

PRESENTACIÓN

LA LEXICOGRAFÍA, UNA DISCIPLINA CON FUTURO

No reconocer la precaria situación por la que atraviesa la práctica lexicográfica y, por ende, el correspondiente descenso del mercado editorial de diccionarios solo se explicaría por la búsqueda de pretextos que justifiquen el decidido empeño académico de seguir en la tarea quienes hemos dedicado una buena parte de nuestros esfuerzos investigadores a la Lexicografía, en cualquiera de sus vertientes –teórica o práctica– y, en muchos casos, también a las dos. Es bien patente el hecho de que, desde hace unos años, apenas se elaboran nuevos repertorios y casi han desaparecido tanto del ámbito universitario como del de la empresa privada aquellos potentes y activos equipos de lexicógrafos que competían en calidad con los de las grandes editoriales extranjeras que gozaban de mayor tradición; sin embargo –y no deja de sorprender–, no se observa similar recesión cuando nos situamos en el campo de la Lexicografía teórica o en el de la Historia de la Lexicografía, en los que incluso puede que haya una cierta progresión en el número de publicaciones y en el eco con que se reciben las convocatorias relacionadas con esta disciplina, como son los congresos, los coloquios y otro tipo de reuniones científicas.

Como son una buena muestra también de que se sostiene con igual intensidad aquella disciplina emergente, como la calificara Robert F. Ilson hace ya más de treinta años¹, los dos volúmenes del *Diccionario Bibliográfico de la Metalexicografía del Español*², dirigidos y editados por Ignacio Ahumada; la amplia bibliografía que contiene *Los diccionarios del español en el siglo XXI*³, de Günther Haensch y Carlos Omeñaca; la *Bibliografía temática de Lexicografía*, compilada por Félix Córdoba⁴; la presencia viva de revistas especializadas de excelente calidad como el *International Journal of Lexicography*⁵ o la *Revista de Lexicografía*⁶, por citar dos ejemplos de ámbitos distintos, y la ininterrumpida celebración de congresos internacionales como los de EURALEX (European Association for Lexicography) o los de la AELEX (Asociación Española de Estudios Lexicográficos).

Tal vez sucede así porque, como suele ocurrir, el interés por un asunto se reaviva en los momentos críticos, o quizá por el profundo convencimiento de que la crisis que sufrimos no hay que entenderla en el sentido de una situación mala o difícil, sino más bien como un momento de cambio profundo y de consecuencias que serán muy importantes, que es también otro de los valores de la palabra *crisis*.

¹ *Lexicography: An Emerging International Profession*, Fulbright Papers, 1986.

² Universidad de Jaén, Seminario de Lexicografía Hispánica, 2006 y 2009.

³ Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004. Hubo una primera edición que apareció en 1997.

⁴ Grupo de Lexicografía de la Universidad de La Coruña.

⁵ Oxford University Press.

⁶ Universidad de La Coruña.



Un cambio de paradigma, digamos, y no por anomalías detectadas en los métodos y concepciones hasta ahora vigentes, sino por otras razones ajenas a la propia disciplina –considerada desde una perspectiva interna–, relacionadas con los procesos de edición y divulgación del producto lexicográfico.

El cambio de paradigma, sin embargo, no significa que tengamos que renegar de la tradicional disciplina en la que tanto queda por hacer todavía, en todo caso habría que formular propuestas que tengan en cuenta los futuros formatos de los repertorios a los que, como en otras áreas, se tiende a causa, sobre todo, de la irrupción de las nuevas tecnologías.

La vigencia y el interés por la Metalexigrafía, que puede dar lugar a que se la pueda considerar sin vacilaciones como una disciplina con futuro, lo demuestra también esta sección monográfica de la *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* en la que se recoge buena parte de la labor investigadora realizada por destacados especialistas; algunos de los artículos son bastante representativos de líneas de investigación de progreso y reconocimiento incuestionables. Dieciséis aportaciones de otros tantos colegas que respondieron con entusiasmo a nuestra invitación para ofrecernos los trabajos originales que conformasen este anexo.

Las contribuciones se presentan por el orden alfabético de sus autores, y, aunque es cierto que entre algunos pueden encontrarse ciertas similitudes temáticas, todos son trabajos independientes, con total autonomía y referidos a distintos aspectos de la Lexicografía española. De todos modos, por si se deseara realizar consultas sobre aspectos particulares de la disciplina y conocer de manera conjunta las posibles relaciones que guardan entre sí un conjunto de ellos, haremos, a continuación, un breve comentario agrupándolos según los aspectos comunes que se han tratado. Así, en primer lugar, haremos referencia a aquellos que se ocupan de cuestiones relacionadas con la Historia de la Lexicografía (6) y la Crítica Lexicográfica (1); luego, los que se detienen en aspectos de la microestructura (problemas que atañen a la definición y a las marcas) (5); los que se ocupan de aspectos de gran relevancia para los futuros diccionarios en línea destinados a usuarios no nativos (2); y, por último, aquellos que abordan asuntos que se encuentran en los límites de la disciplina (2) pero que anuncian la necesidad de nuevos planteamientos interdisciplinares.

A) SOBRE HISTORIA DE LA LEXICOGRAFÍA Y CRÍTICA LEXICOGRÁFICA

Nada mejor para abrir el monográfico del número 36 de la *Revista de Filología* que esta exhaustiva exposición: «El Diccionario enciclopédico de la lengua castellana de E. Zerolo, M. de Toro y E. Isaza y su versión extractada», que nos ofrece Manuel Alvar Ezquerro, pues pone de relieve la extraordinaria labor lexicográfica de este canario ilustre, que también dedicó parte de sus esfuerzos investigadores al estudio de su dialecto materno, el español de Canarias. A Manuel Alvar Ezquerro, que es uno de los mejores conocedores y estudiosos de la Historia de la Lexicografía española, no le es ajena, por muchas razones, la Lexicografía canaria, de la que se ha ocupado en otras ocasiones.



En esta misma línea historiográfica se inserta el estudio de Dolores Azorín, «Salvó y la Academia Española frente al tratamiento lexicográfico de los arcaísmos léxicos», que profundiza en aspectos macro- y microestructurales de otra de las obras cimeras de la lexicografía del siglo XIX: el *Nuevo diccionario de la lengua castellana*.

Y de lexicografía no académica de este fecundo siglo se ocupa también María Ángeles García Aranda en «La vuelta de las buenas prácticas que en mal hora olvidamos: *Ensayo de un vocabulario ideológico de la lengua latina* (1894)», de Pedro Gazapo Cerezal; en su estudio relaciona la obra con preocupaciones lexicográficas que muchos compartimos, como es la correcta didáctica del uso del diccionario.

Profundiza Juan Manuel García Platero en una de las características distintivas de la lexicografía del siglo XIX: la ideología en los diccionarios, y, aunque ciertamente ya hay estudios dedicados a aspectos más generales en torno a la subjetividad en la definición, en «Ideología y sátira en la lexicografía decimonónica», García Platero nos ofrece la evolución de las ideologías tras el estudio de los repertorios satírico-burlescos.

Cierra este conjunto de contribuciones al mejor conocimiento de la lexicografía del siglo XIX Bertha M. Gutiérrez Rodilla, buena conocedora de la lexicografía especializada y, en particular, de los repertorios médicos, que en su trabajo «La medicina legal en la lexicografía española del siglo XIX» nos descubre cómo se produce la aparición de repertorios que conectan el ámbito médico con el jurídico.

Cierta relación con los trabajos historiográficos anteriores guarda la aportación de Carmen Cazorla Vivas, «Los diccionarios, herramienta de traducción de Cervantes en Francia e Italia en el siglo XVII», en que establece interesantes relaciones entre literatura, traducción y lexicografía, a través del análisis del léxico militar utilizado por Cervantes.

José Ignacio Pérez Pascual, en «La crítica de Pedro de Mugica a la lexicografía académica», nos presenta un exhaustivo estudio de crítica lexicográfica en el que nos ofrece un buen ejemplo de esta actividad y enlaza con los trabajos anteriores de Historia de la Lexicografía, pues supone en cierta medida un complemento de aquellos, ya que trata la lexicografía académica del siglo XIX y nos descubre la personalidad y la obra de Pedro de Mugica (1854-1943), que han pasado desapercibidas, a pesar de su importancia, a lo largo de los años.

B) ASPECTOS MICROESTRUCTURALES

Un estudio exhaustivo relacionado con la microestructura lexicográfica es «*Demasiad** como cuantificador en las definiciones lexicográficas», de Paz Battaner. Tras rigurosos análisis semánticos, la autora aporta esclarecedoras conclusiones en el ámbito de la definición, como puede hacerlo quien no solo es buena conocedora de la teoría lexicográfica sino, además, quien ha demostrado fehacientemente su pericia en el buen hacer de su práctica.

Como lo hace José-Álvaro Porto Dapena en «Sobre ambigüedad y vaguedad en los diccionarios». En su trabajo nos demuestra, entre otras cosas, frente a



los optimistas que entienden que ya se ha tocado techo en Lexicografía, práctica y teórica, aún estamos lejos de llegar a disponer de un diccionario en que la claridad y la precisión, especialmente en las definiciones, sean características esenciales y destacables. Nos ofrece además Porto Dapena propuestas para futuros estudios metalexicográficos.

En «Los gentilicios en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias», Marcial Morera demuestra cómo en la obra del eximio toledano ya se encuentran todos los modelos de definición de gentilicios, no superados en muchos casos por los modelos definitorios de la lexicografía actual: en ciertos aspectos –afirma– no se han producido cambios notables, y esta certeza debería ser motivo de reflexión, decimos nosotros.

La enorme dificultad de la marcación diatópica es tratada con sumo rigor por Francisco M. Carriscondo Esquivel en «Una lanza por la marca *En zonas del español meridional*», donde analiza las distintas soluciones que han dado repertorios muy representativos de la lexicografía contemporánea y ofrece propuestas muy bien argumentadas que podrían contribuir a esclarecer la confusa situación actual.

M.^a Auxiliadora Castillo Carballo, con «Implicaciones lexicográficas en torno a la traslación fraseológica», en la línea del trabajo anterior, estudia los problemas derivados de la marcación de los denominados usos figurados en las unidades fraseológicas.

C) SOBRE DICCIONARIOS PARA USUARIOS NO NATIVOS

En «El desafío del tratamiento de los datos culturales en un diccionario en línea para aprendices de español como LE/L2», Antoni Nomdedeu Rull, al tiempo que destaca la importancia de la información cultural en los diccionarios destinados a aprendices de LE/L2, apuesta por un modelo de repertorio en línea, y, sin perder de vista la realidad, valora lo positivo que sin duda ofrece la dinamicidad de los datos en un recurso de estas características frente a los riesgos de la sobrecarga informativa. También se interesa por la lexicografía didáctica para usuarios no nativos Sven Tarp en «El desafío de los datos sintácticos en los diccionarios para aprendices extranjeros del español», trabajo que se complementa con el anterior, pues en este caso plantea la inclusión de información sintáctica en los futuros diccionarios para extranjeros en formato digital.

D) EN LOS LÍMITES DE LA LEXICOGRAFÍA

Raúl Ávila, a propósito de las traducciones de la afamada película de Kubrick, en «*Full metal jacket*: versiones en español y en latino», plantea importantes distinciones terminológicas en el terreno de la dialectología y sobre el discutido concepto de español internacional, que pueden tener importantes repercusiones en el campo de la Lexicografía, e introduce la cuestión del valor económico de decisiones de carácter lingüístico, y los ahorros que supondrían –en el campo de la comunicación



en este caso, aunque extrapolables al mundo de la lexicografía—. Y esta perspectiva, que relaciona decisiones lingüísticas con la economía, tan distante hasta ahora de las preocupaciones de los filólogos, las afronta abiertamente Concepción Maldonado en «¿Hay futuro para la lexicografía comercial?». En él nos ofrece propuestas para el futuro como, por ejemplo, la necesaria invisibilidad de los diccionarios. Yo no me resisto, por supuesto, si así ha de ser, a cambios tan drásticos, pero tendré que pensarlo y repensarlo para, por lo menos, intentar proponer soluciones intermedias, menos frías y asépticas, quizá; mas lo que no voy a hacer desde estas páginas será manifestar disensión alguna con quien he mantenido una continuada y afortunada relación lexicográfica de treinta años, nada menos.

Humberto HERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.refiull.2018.36.002>

